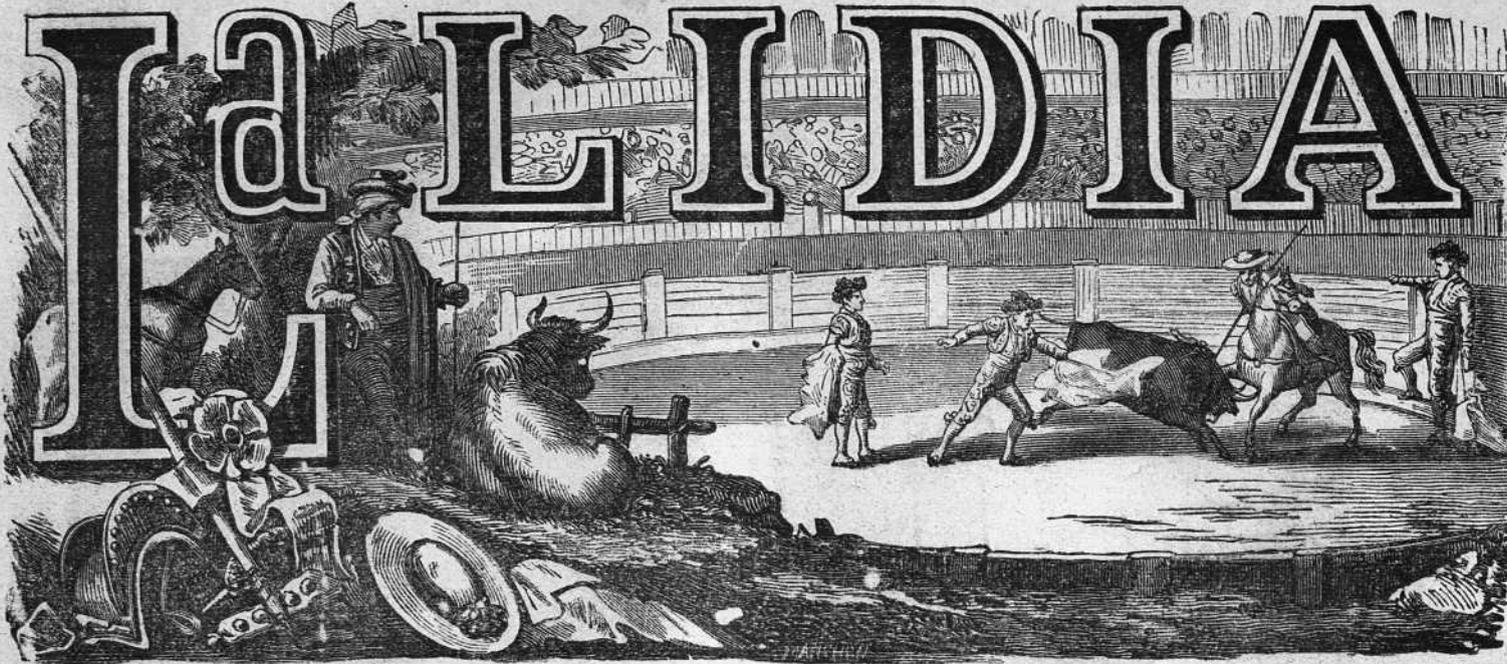


NÚMERO SUELTO, 15 CENTIMOS.



NÚMERO ATRASADO, 25 CENTIMOS.

PRECIOS DE SUSCRICION.  
 Madrid: trimes re..... Pesetas, 2,50  
 Provincias: id... .. 3

## REVISTA TAURINA.

PRECIOS PARA LA VENTA.  
 Paquete de 25 números ordinarios, pesetas..... 2,50

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de LA LIDIA, Plaza del Biombo, núm. 4, Madrid.

### NUESTRO DIBUJO.

El asunto que ha inspirado al distinguido artista Sr. Chaves para su correcto dibujo, es el dato referente á la historia de *Martincho*, que dice así:

“Lo que *Martincho* hizo más de una vez, y nadie lo intentó siquiera entonces y mucho menos despues, fué la difícilísima y arriesgada suerte de matar toros sentado en una silla, sin muleta en la mano y con grillos en los pies.”

Nunca en dicha suerte fué enganchado.

### SECCION DOCTRINAL.

#### III.

#### (EL CAMBIO.)—(EL QUIEBRO.)

(Continuacion.)

¿Qué es quiebro?

“AQUELLA SUERTE, EN LA CUAL EL DIESTRO, SITUADO EN RECTITUD FRENTE AL TORO, LE CITA, YA EN JURISDICCION, HACIA UNO DE LOS LADOS, MEDIANTE UNA INCLINACION MARCADA DEL CUERPO, DÁNDOLE CON NUEVA INCLINACION DE ÉSTE EN SENTIDO CONTRARIO, LA INSTANTÁNEA SALIDA QUE EL DIESTRO NO TOMA.”

Definiciones de LA LIDIA.

¿Qué es cambio?

“AQUELLA SUERTE EN LA CUAL EL DIESTRO, SITUADO EN RECTITUD FRENTE AL TORO, LE CITA, YA EN JURISDICCION, HACIA UNO DE LOS LADOS, MEDIANTE EL OBJETO QUE LE SIRVE DE ENGAÑO, DÁNDOLE CON NUEVA POSTURA DE ÉSTE EN SENTIDO CONTRARIO, LA INSTANTÁNEA SALIDA QUE EL DIESTRO NO TOMA.”

Bien estudiadas estas definiciones, se vé, en resumen, que la nota característica que separa á una suerte de otra es la de que en el QUIEBRO juega el cuerpo solo, en tanto que en el CAMBIO figura un objeto que sirve de engaño.

El lidiador se vale de su muleta para describir una salida opuesta del toro en su primitiva direccion: entonces *ha cambiado*: deja inerte su capote ú objeto de engaño; presentando su cuerpo, con las condiciones ya indicadas, el diestro aquel *ha quebrado*.

Ocurre preguntar... y ¿cómo á las varias suertes del quiebro se les conoce además con el aditamento de cambio?... Más claro: ¿por qué se puede decir *banderillas al cambio*, ó *se cambió en banderillas*, y no *quebró con la muleta ó capote*?...

Fácil es contestarlo, siendo ésta la base capital de las equivocaciones ó diferencias que asaltan el buen entender de los aficionados.

Porque en todo quiebro entra, como condicion indispensable, un cambio; no así en esta suerte, que para nada se ha menester de la otra ejecucion. Así es que muchos hayen juzgado el quiebro, no como suerte determinada del arte taurínico, sino como apéndice ó accidente que no forme cánon en las reglas del torear.

¿Qué hace el que quiebra, sino cambiarse á la res de una direccion á otra de su cuerpo en la rápida acometida de su viaje?

El sentido vulgar ha reparado en esto, y con perfecta razon ha podido decir: “*Aquel diestro puso banderillas al cambio*...” Empero, siendo una cosa el sentido vulgar, y otra el técnico y científico, deberá el arte aplicar siempre la voz QUIEBRO á todo aquel cambio en que el cuerpo del diestro sea el único objetivo y engaño á su vez de la fiera; y la voz cambio á aquella otra variacion de distancias, donde el punto ó engaño no sea el cuerpo del lidiador, sino cualquier prenda ú objeto que lleva en su viaje distraida á la fiera.

(Concluida la III parte, continuará la IV y última.)

### Esquela de ARMILLA á VALENTIN

(A mediados del mes de la Virgen.)

Compañero: Má legraré que al resibo destas cortas líneas te hayes en la cabal salú que yo para mi deseo, por aquí tóos güenos; Blayé con

una contusion en el esqueleto, y Juan Yust resintiéndose de la corná.

Pues has de saber que pensaba escribir á *Guerrilla*, y aluego me arrepenti y quise encaramelas contigo, porque ó te has vuelto loco ó el sentio se te ha bajao aonde te pones los brillantes en la camisola.

Bueno que tome la alternativa el banderillero de préstamo, que unas veces corre toros con los maestros y otras los mata en *Treujena*, pero tú que estás al servicio d: la sublimiá, que con él no te faltan corrias y á su lao aprendes y meditas, tú que eres la pluma y la embajada de ese emperador del toreo... ¿pa qué vas á exponer.e al silencio de las impresas, á las desigencias de la afeion y á la falta de abrigo del más cariñoso de los mataores?

Pues la sombra de *Salvaor* es tal, que la tengo compará á la del olivo, jasta ar que le hace daño le está dando aceituna; y una buena proteccion es como el marco de un cuadro, que siendo aquel de oro y brillantes, manque la tela esté firmá por *Orleja*, parece que está echa por *Morillo*; y un buen mutaor al lao es pá el banderillero lo que un dije pá una moza güena, que lleva un pendiente de cristal, y le reflauta como si fuera un topacio; y en fin, que uno solo pá que varga necesita matar los toros á pares, y en buena compañía le aptauden jasta las banderillas en el rabo.

¿Serán estas observancias por la maldita envidia, que á mi no me visitó nunca, ni ménos ahora, que estoy jecho porro?...

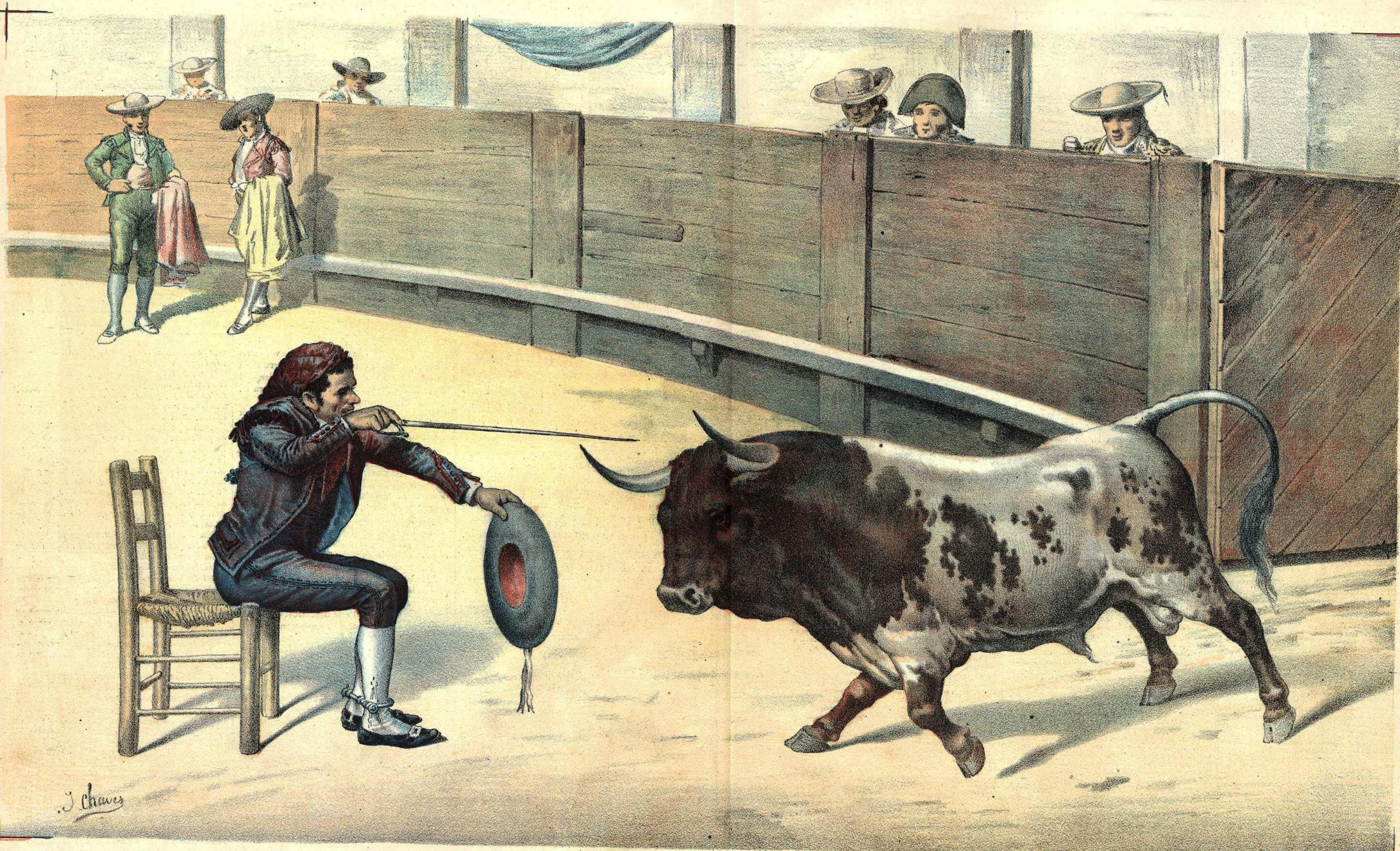
Piensa lo que te igo, y sigue al lado de ese ministro, que en tu separacion aparecerás dependiente de oficina, y junto á él écharás lustre de subsecretario. Eres joven, y los años no te presiguen como los galgos al conejo, por lo que puedes esperar jasta que al separarte de su cuadrilla, no solo hayas heredao su nombre, sino el lustre de su valor y las enseñanzas de su maestria.

Un abrazo fuertísimo á ese hombre, y dile á *Frascueto* que cuando se puso á rezar frente á mi tumba, jasta los pelos se encresparon sobre mis sienas, y de la sequedá de mis orbitas corrieron abundosas lágrimas.

A mis compañeros y á tóos, un Padre-Nuestro pá el probe

Armilla.

# LA LIDIA



J. Chavez

Lit. de J. Palacios

MARTIN BARCAIZTEGUI. (Martincho.)

Arenal, 27, Madrid.



LA JAULA DE ORO.

(FRASCUELO.)

Lleva la vida envidiada por el sibarita ó el general retirado. Se pasea, come, duerme en dorada cama, ostenta en el Retiro sus briosos caballos, en la ciudad el coche y en el campo su escopeta, envidia de los cazadores. Cuando se lo aconsejan sus libros de cuenta, envía á cobrar el pagaré vencido, la renta de las fincas, el papel del bolsín y el 4 por 100 de renta perpétua. Desde su holgada casa sigue con ahínco las evoluciones de la política, porque sus intereses también se merman ó acrecientan con los saldos y cotización diaria de la Bolsa... Ha sido el enemigo más furibundo que ha tenido el impuesto sobre la sal.

Pasa los días y los meses, y como está imposibilitado de torear, sus compromisos llegan; el telégrafo, hábilmente manejado, indica á sus compañeros la sustitución; el dinero de las Empresas sigue cundiendo en sus arcas... y *él gana sin trabajar.*

¡Ganar sin trabajar!... Supremo ahínco, ideal dorado, sueño eterno de tantos y tantos españoles. Pero hé aquí el rasgo más característico de Salvador:

Él envejece sin trabajar; se enfurece contra el descanso; hasta maldice aquellos billetes monetarios que entran en sus arcas sin el ruidoso festín de la ovación y el halagüeño sonido de los aplausos.

Una temporada más con el dedo falto de vida para alternar en su profesión; y aunque le rodea el bienestar, y se acomoda al lujo, y disfruta de variados placeres, su vida es la de aquel león cazado en las selvas, que se le cercena el aire de los campos y se le aísla en prisionera jaula.

¡Cartagena! ¡Valencia! ¡San Sebastian! ¡Bilbao!... ¡Cuánto hubiese dado el gladiador constante por estar allí, hollando la arena de los Circos, con la vista fija en los ojos que le contemplan, el oído transmitiendo al alma las palmadas, las manos conmovidas, saludando á palcos y tendidos.

Negadle á ese león el suculento festín que el domador le depara entre los hierros de su cárcel, pero no le arrebatéis el orgullo de mover su melena ondulosa á los cuatro vientos de su propia libertad...

Una grave molestia en el dedo le tiene aprisionado... A veces la rabia toma forma de maldición en sus labios, como si una cornada le tuviera atravesado el pecho.

Preso está en jaula que es de oro... pero al fin jaula es, y Frascuelo tiene instinto de ciertas aves, como las águilas, que les gusta vivir junto á la tempestad.

FRAY INCOGNITUS.

Con gran sorpresa hemos leído las siguientes líneas, que nos envía uno de nuestros más queridos amigos de Sevilla; la fé que nos inspira su personalidad, nos presta confianza para que nuestros lectores den crédito á la noticia. Dice así:

«Estamos en la plaza de Sevilla y en el domingo 30 de Setiembre. Se lidian novillos de D. Vicente Romero, que deben ser estoqueados por Bienvenida y Mateito.

La corrida se verifica sin novedad hasta el quinto tero, durante cuya lidia salta al callejon un hombre de larguísima y encrespada melena, luenga barba y largo sayal con honores de hábito.

Nuestro individuo se dirige grave y reposadamente á la Presidencia y pide permiso á la Autoridad para poner banderillas. El aspecto monástico de nuestro hombre sugirió al Presidente la idea de que se las había con un loco y le negó la autorización pedida. El clamoreo del público fué tan unánime al ver la negativa, y la grita tan infernal y tal la agitación de pañuelos, que la Autoridad accedió á la *vox populi* y entregó á las astas del toro al hombre del sayal.

Salió el sexto y último, y la expectacion llegó á su colmo al ver que el de que nos ocupamos coloca en las manos de un espectador una caja con grandes rosarios y otros objetos religiosos, se desprende reposadamente del sayal, y en cuerpo de camisa, que en sus buenos tiempos habría sido blanca, afila con la tradicional saliva las aceradas puntas de las banderillas que acababan de poner en sus manos.

Suena el claiin, y como si este toque fuese un grito de guerra, se lanza el ermitaño á la arena ligero y audaz, cita al bicho por derecho con arte y hasta con elegancia, y dirigiéndose á él, pone el primer par tan cabalmente en su sitio, que el mejor banderillero no lo hubiera desdeñado.

A este par sigue otro y un tercero, revelando todas las singulares condiciones de torero de nuestro extraño personaje.

La ovación fué inmensa, los aplausos unánimes, y hasta el Presidente le llamó al palco y le felicitó cortesmente.

*Si tu olfato, oh lector, muéstrase fino,  
te habrá escamado el diestro peregrino.  
Será este fraile, fraile verdadero...  
Sí, señor; fraile es... del Matadero.*

D.<sup>a</sup> GERTRUDIS LUQUES Y MORALES,  
MADRE DE ANTONIO CARMONA (EL GORDITO)  
¡HA FALLECIDO!

La satisfacción más halagüeña que un diestro puede tener en su vida íntima, es la de haber rodeado á la autora de su existencia en la vejez, de todas aquellas comodidades que fomenta el amor de la familia y crea el amor al trabajo.

El que labra un porvenir para los últimos años de su madre, es un labrador que siembra granos de trigo para recoger espigas de oro; el que lo acrecienta y fabrica junto al peligro y en los contornos de la muerte, hace algo más que todo esto, pues torna en pan fino y candeal una harina ennegrecida por el dolor y amasada por copiosísimas lágrimas.

La esposa á veces se sonríe con los triunfos del torero... la madre llora y vela siempre. Es la que enciende jamás apagada lámpara en las tardes del domingo y solitaria se inclina sobre el altar, hasta que el ruido del carruaje la despierta de su inconsolable letargo.

Si le fuera dado oír los aplausos del Circo, ver la sonrisa triunfadora en los labios del hijo... lloraría también. El primer destello de la afición es su primera lágrima.

¡Tranquila la conciencia de éste si junto al lecho de muerte le logra secar la última!

!!! Con Carmona, LA LIDIA es partícipe de su justísimo dolor!!!

TOROS EN MADRID.

20.<sup>a</sup> corrida de abono verificada en la tarde del domingo 7 de Octubre de 1883.

Presidencia del Sr. Benavente. Cuadrillas de LAGARTIJO, CURRITO Y GALLO.

Toros de D. Bartolomé Muñoz.

A las tres y cinco minutos salió á la arena el

1.<sup>o</sup> *Castalino*: Colorao, bragao, lucero, algo bizco del izquierdo.

Arremetió con coraje contra Matacan, hasta dar con él en tierra; este picador y José Trigo se hallaban de tanda. Dos buenos puyazos de Rafael Caballero, uno de Trigo y una buena vara de Fernando Martínez. En una pica de éste la res arrastró el caballo hasta los medios. Marió en dos ocasiones Matacan; Salguero puso un puyazo, picando bajo. Después de haberse arrimado ocho veces la res á los de á caballo, el Presidente ordenó *banderilla*.

Juan Molina, al relance, puso un par sobrado; medio trasero el Manene; salida en falso de Juan para cite á la atmósfera y clavar, al fin, uno de sobaquillo.

Rafael, obsequioso y diplomático, brindó á S. M. el Rey la muerte del cornúpeto. Tres naturales, algo movidos por el viento que inflaba la muleta; dos con la derecha, colándose el animal; algunos más por alto para pasarse la primera sin herir. El primer pinchazo fué bueno, es decir, en su sitio; media estocada, desarmándole el toro; nuevo pinchazo, cuarteando el diestro; al fin una honda, de la que el toro quiso echarse. Rafael intentó el descabello una, dos veces, entregándose el de Muñoz al puntillero. (*Palmas y algunos silbidos.*)

2.<sup>o</sup> *Tostonero*: Retinto oscuro, ojo de perdiz, abierto de cuerna.

Junto á los tableros arremetió á Trigo y Matacan, colándosele suelto y recibiendo en cambio tres buenas puyas. En una caída al descubierto de este último, Curro hizo un buen quite (*Palmas*). Martínez (Fernando) una gran vara por dos en los bajos corriendo el palo. Trigo *acerando*, castigando en el asta.

Julian colocó uno al relance, bien puesto, Leandro Guerra se dejó ir, con uno en *cualquier parte*; Julian aplaudido por su buen cuarteo.

Currito, brindando á D. Alfonso XII, se pasó una vez sin herir ¡quiso imitar á Rafael! después de siete pases de todos matices; después un *mete*, que por resultar bajo terminó por *saca*; nueve medios pases para un pinchazo bien señalado; el bicho, ya huido, empezó buscando las tablas; otro pasado sin herir del diestro... el animal desarmado; nueva pasada sin herir; media delantera y tendida; y al fin, un cetero descabello! (*Silencio en las filas.*)

3.<sup>o</sup> *Azafranero*: Retinto oscuro, ojo de perdiz, cornigacho. Marró Trigo, después á Matacan le embistió por los traseros, sacándolo con *larga* el Gallo; Matacan fué derribado después de un puyazo (*al quite Rafael con recorte*). Trigo marró y volviendo el rostro. ¡Qué mal picado!

Pulguita, que actuaba con D. Fernando, colocó un gran par sobre las agujas (*palmas*); el Moenito medio desigual no entorpece á ley; Pulga y Moreno repiten por lo mediano.

Gomez el Gallo brindó por el Rey; ocho pases, lo más ceñido y en corto que el viento le permitía, bastándole para tirarse de verdad con una corta en su sitio, partiéndole el corazón. (*Palmas, cigarros, sombreros, etc., etc.*)

4.<sup>o</sup> *Milagroso*: Castaño, albardao, bragao, lucero, cornialto. Trigo le agarró en los altos, no siendo aplaudido; Trigo se corrió de punta á rabo; Matacan cumplió en igual forma; un puyazo trasero de Matacan, repitiendo para desarmarle el bicho; Fernando Martínez, enamorado de la atmósfera, también se las entendió con el espacio.

Manene situó un gran par, á toro parado, mereciendo aplausos; Juanillo dejó de cumplir por lo bajo y desigual; repite Manene con uno á toro corrido saliendo por la cara; Juan repite para merecer pruebas de desagrado.

Y ya tenemos á Rafael en tanda para recetar al de Mu-

ñoz una serie de naturales y cambiados, arrojando la monterilla é hiriendo de un pinchazo bien colocado, tres pases más, el paso atrás, y una buena, con la que al toro bastó para entregarse á la puntilla. (*Aplausos.*)

5.<sup>o</sup> *Zancajon*: Colorao, bragao, cortito de cuerna. Trigo entregó el caballo á su verdugo, asiendo de los tableros; Matacan fué derrumbado, entrando por las espaldas; cuatro caricias más, sin novedad alguna, para pasar el toro á *palos*.

Los primeros fueron de Leandro Guerra, que sin levantar los brazos dejó uno abierto; Julian cumplió muy bien; Guerra, y no Guerrita, terminó la faena con el segundo, por lo mediano.

Currito intentó emplear dos seguidos en redondo, quedándose la res, cuatro naturales más y dos por alto, para un buen pinchazo; al intentar herir por segunda vez, el diestro es desarmado; se pasa sin herir una vez; líta para herir, después de algunos pases, recetando el segundo pinchazo; á continuación una corta y trasera; nuevos pases para una *el volapié*, en dirección de atravesar, corta, en hueso, saliendo el diestro por piés después de arrojar la muleta; nuevo pinchazo; por fin, un volapié, algo delantero, dando tablás; el toro no quiere caer, y el *descabellador* descabella á la primera.

6.<sup>o</sup> *Botello*: Colorao, algo apretao de cuerna. Nueve varas tomó de los de tanda, Martínez y Salguero. Moenito y Pulguita le parearon, mereciendo éste muchas palmas. Gallo emplea varios pases de recurso, para pinchar tres veces, saliendo en la primera por la cara y en la segunda arrollado. Un pase al fin con la derecha y una estocada contraria. El matador acosado se refugió en el olivo.

7.<sup>o</sup> *Toro de gracia*. Concedido por la Empresa ante la indicacion de S. M. el Rey. La res fué picada por Trigo, Matacan y Martínez. La banderilleó Rafael, á instancias del público: tres pares *al relance*, sobresaliendo el tercero. Almendo terminó con seis pases, un pinchazo y una buena hasta la empuñadura.

INCIDENTES: Dos horas antes de la corrida, las nubes corrian presurosas fomentando un terrible vendabal; cinco minutos antes de que diera principio, el telon nebuloso se descorrió, y apareció el Sol.

La presentacion del Rey en su palco de respeto fué saludada con entusiastas aplausos: el arco de verdorramaje que sombreaba la puerta principal, los gallardetes dando al aire el nacional escudo, la bandera española tremolando sobre la cimera del friso, clamaban á una voz: *¡Españal!* A este grito, no hay alma que no se conmueva, ni corazón entusiasta que deje de palpar en el pecho. La corrida de ayer tuvo un carácter verdaderamente nacional... Los aplausos siguieron la vista de 13.000 espectadores que con popular regocijo se fijaban en el palco régio.

Al Rey fueron dirigidos los tres brándis... Es de notar el de Rafael, que algo pálido de emoción, y de cortés manera, se expresó de este modo: *«Brindo por los reyes valientes, y el honor de este país, que es el más grande de la historia.»*

Los picadores no se interesaron ni aun por su honor propio; temiendo los encuentros, sin habilidad para clavar y cayendo redobladas veces, apenas escucharon algunos aplausos; Fernando Martínez, al acortar el palo, castiga de veras.

¡Bien, muy bien *Pulguita!* Esto gritaban los barreristas, y todo el público le colmó de cigarros y palmas... Señores matadores, acordaos de este pobre muchacho que vale mucho y necesita trabajar mucho más! No hay que olvidar á Julian, que estuvo afortunado, y Manene en un *tremendo* par.

Esas palmas son para el *Curro*... no porque *pasara* ni matara bien, que ni de lo uno ni de lo otro ha habido, sino porque ha dado en *descabellar*. Créeme, aficionado, en cuanto le aplaudas los descabellos, adios matador!... Ya lo has visto esta tarde; ni aun los sucesos de París le han emocionado.

Cuando el Gallo vió muerto á sus piés de tan soberbia estocada al tercer cornúpeto de Muñoz, y el auditorio le recompensó la faena con palmas y tabacos, un jugador de Bolsa, envalentonado con las liquidaciones de Setiembre, gritó á nuestro oído: *Compró papel Gallo; juego al alza*. En la faena del sexto, no tan contento ya, empezó á baratear su mercancía. Algunos se aprovecharon de esta debilidad de ánimo para comprar *papel Gallo*, seguros de una gran ganancia en lo porvenir. Ya lo saben los que compran á seis meses plazo: *«El papel Fernando Gomez sigue subiendo.»*

¡Otro toro! ¡Otro toro!... sí señor, venga el sétimo; gracias á la concesion del Rey: esto levantó una tempestad de aplausos. Los matadores se miraron entristecidos. *¡Rafaell! ¡Rafaell!* *banderillas!* el diestro, con mal humor por cierto, las puso imitando á Cúchares; sin gran lucimiento al terminar, pero muy desahogado en la faena ¡el tercero fué excelente!... Curro deseando trabajar... no accedió á la petición del auditorio.

Y se dió por terminada la corrida. Entre el bullicio de la gente que abandonaba sus localidades, se vió subir á los matadores, ¡han sido llamados al palco real! Los diestros formaron en correcta fila. *«Os doy gracias, dijo el Rey, por la atencion de brindarme los tres primeros toros de esta tarde.»*

Lagartijo quiso contestar y miró al Curro: después de esta pausa de turbacion, el Gallo, mejor orador de todos ellos, contestó inclinando la cabeza: *«Señor, los honrados hemos sido nosotros, por haberos dignado aceptar nuestro recuerdo.»*

Metternich, el célebre diplomático de la corte de Austria, no hubiese estado más hábil que el Fernando Gomez en la respuesta.

Almendo, de sobresaliente... quedó en la nota de bueno. ¡Y la apreciacion?... adivínala el lector entre estos *Incidentes* de

Alegrías.